Dos Hermanas, a 24 de mayo de 2025

Texto para leer al término de la concentración de solidaridad con Palestina.

La población de Gaza lleva soportando casi 20 meses de continuos bombardeos, sufriendo un reguero de muerte, destrucción e ignominia imposible de asimilar. Pensábamos que la barbarie expresada por la maquinaria de guerra sionista había llegado a su cota máxime de depravación con los bombardeos indiscriminados de escuelas y hospitales, de personas desplazadas, en su mayoría niños y ancianos, con la tortura sistemática a los jóvenes gazatíes en las cárceles de la ocupación o con la medida más miserable y atroz de todas, la imposición de un cerco de hambre y sed a millones de personas privadas de servicios básicos esenciales para poder sobrevivir.

El genocidio no empezó el 7 de Octubre. Como dice el historiador Ilan Pape, Palestina está sufriendo un genocidio por etapas que empezó en el año 1948 con grandes matanzas y la expulsión de 750.000 personas y que continúa hasta el día de hoy. El pueblo palestino lleva sufriendo 77 años de ocupación y de apartheid con el consentimiento y el apoyo de las principales potencias occidentales. El genocidio actual no surge de la nada, no es improvisado, el genocidio actual es el fruto de la política colonial en Palestina, de EEUU y de Europa principalmente, quienes le han dado luz verde para completar esta etapa final a la que estamos asistiendo.

Creíamos que habíamos visto lo suficiente en esta exhibición de violencia despótica, pero no, los últimos asesinatos, como el de una docena larga de enfermeros y rescatistas palestinos de la Cruz Roja y Naciones Unidas, ametrallados por el ejército ocupante cuando acudían a socorrer a un grupo de compañeros heridos por un ataque anterior, o los últimos asesinados en Yabalia, 50 cuerpos sacados de entre los escombros, nos impactan, nos conmueven y no podemos entender cómo se sigue permitiendo.

En “Occidente” se sigue dando en general la versión del gobierno genocida israelí; ellos dominan el discurso y a la inmensa mayoría de las grandes agencias de noticias y medios de comunicación que, a su vez, moldean la “narrativa” oficial que ha de prevalecer. Y ay de quien, en cualquier parte del mundo ose ponerla en duda. Será perseguido y su vida será destruida. No se permite en Gaza la entrada de ningún periodista. Y de los que están dentro, más de 200 han sido asesinados, sólo por informar y retransmitir desde Palestina.

Pero poco importa a la administración estadounidense y al proyecto sionista la destrucción y el genocidio, poco les importan las muertes de gente inocente por las bombas o por el hambre, como poco les importan los Derechos Humanos, la Carta de

las Naciones Unidas, el Derecho Internacional o el Derecho Internacional Humanitario. Lo preocupante para ellos es que los gazatíes sigan resistiendo, que sigan negándose a dejar su tierra o a venderse, que la gente llegue a comprender que la justicia y la verdad están del lado palestino.

Cada vez más voces hablan de genocidio, se apoyan los juicios internacionales y algunos estados han suspendido relaciones diplomáticas. Pero ante tanto horror, estos gestos honrosos resultan insuficientes. Numerosos estados siguen aportando armas y cobertura diplomática a esta caterva criminal, a pesar de que los pueblos se manifiestan abiertamente contra el genocidio. También determinados Gobiernos árabes permanecen en la misma pasividad, tan hiriente e injustificable como la nuestra.

Pero este genocidio con todo su apoyo occidental no debe y no tiene por qué triunfar. Como escribe el poeta marroquí Mohámmed Bennís

Vi a Gaza volar
con alas de esmeraldas.
En el lado de enfrente, extranjeros intercambian
regalos y brindan por la tierra de Palestina.
En lugares que nadie ve,
otros se duelen por Gaza llena de sangre

Esos “extranjeros que se intercambian regalos”, como los griegos que ofrecían presentes a las puertas de Troya en los versos de Virgilio, son el trasunto de una operación largamente orquestada por los dirigentes europeos y estadounidenses para hacer realidad un Proyecto Colonial vergonzante , el robo de la tierra palestina y el exterminio de su pueblo.

No lo permitamos. No seamos cómplices. Exijamos a nuestro gobierno el fin del comercio de armas y de las relaciones con Israel.

¡Boicot a Israel!

¡Viva Palestina Libre!